

VIII JORNADA DE INICIACIÓN HISTORIOGRÁFICA PARA ALUMNOS
DE NIVEL MEDIO Y 32º EDICIÓN DEL CONCURSO BRIGADIER
GENERAL ESTANISLAO LÓPEZ

LAS HUELLAS DEL PIAMONTE

Establecimiento: E.E.M. N° 247 “Mariano Moreno”

Localidad: Colonia Aldao (Depto. Castellanos)

Alumnos:

LESCANO, Victoria
MAINA, María Julia
MICELI, Estefania
MIRANDA, Georgina
PERFUMO, Romina
QUINTEROS, Gisela
QUINTEROS, Yamile
RODRIGUEZ, María Belén
ROSSI, Estefania
SACCONE, Cecilia

Curso: 1º Polimodal.

Docentes responsables: EMMERT, Elda
GENOVESIO, Luciana
REVELLO, Claudio

Año: 2005

INTRODUCCIÓN

La inmigración italiana en las últimas décadas del siglo XIX ha sido una temática sumamente abordada y analizada desde diferentes aspectos y con distintos enfoques.

En este trabajo nos proponemos analizar en Colonia Aldao y pueblos aledaños -Eusebia, Hugentobler, Bigand, Fidela - la vida cotidiana de los colonos piamonteses.

Circunscribimos el estudio a las primeras décadas de estas colonias a partir de su formación a mediados de 1880. Sin embargo, sabemos que muchos de los elementos analizados tales como las costumbres, los festejos, las creencias religiosas de estos inmigrantes han marcado profundamente la región y aún perduran conformando una identidad compartida con el resto de la denominada " Pampa Gringa".

Consideramos que el enfoque desde una perspectiva local, resaltando la vida cotidiana, nos hace sentir la historia más cerca.

CAPÍTULO 1

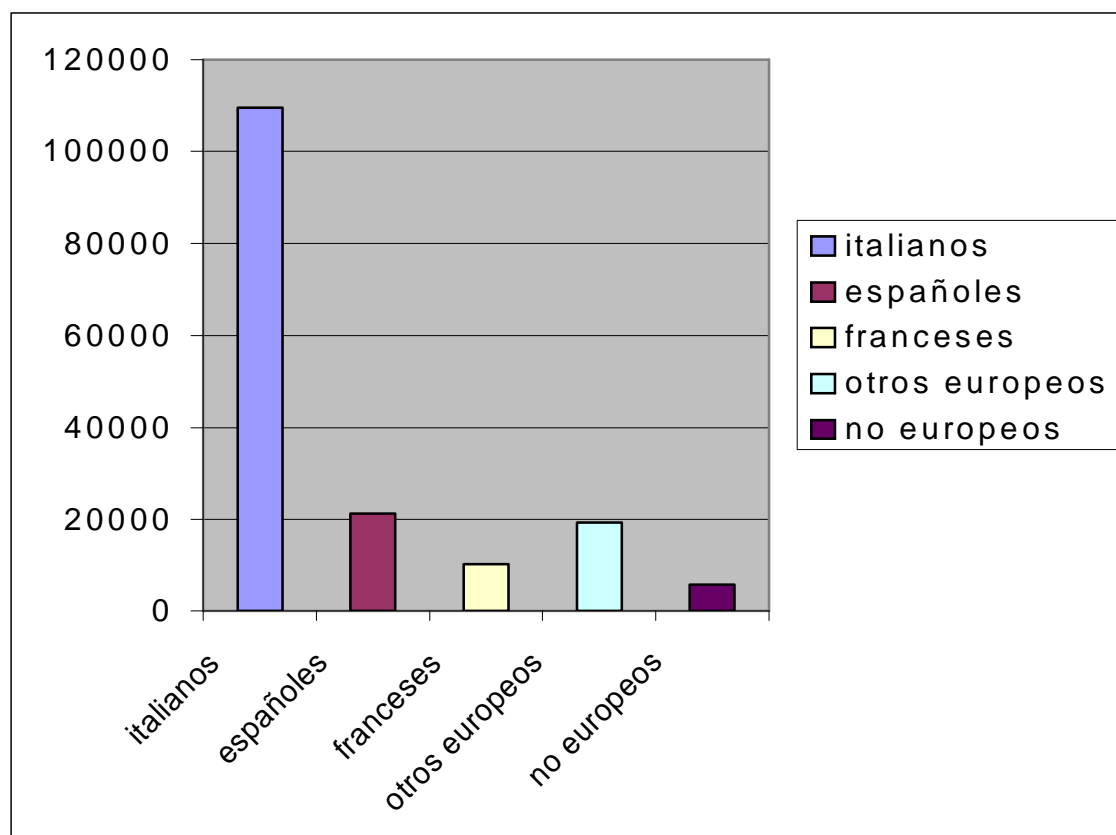
LAS PRIMERAS ÉPOCAS

INMIGRACIÓN Y COLONIZACIÓN EN LA DÉCADA DE 1880

Uno de los factores que provocó el crecimiento que experimentó la Argentina entre 1880-1918, fue la corriente de inmigración masiva, proveniente de Europa, que en ese período llegó a nuestro país. Dicha corriente estaba compuesta en un 64,7% por italianos, que venían a la Argentina con la intención de mejorar su posición económica y, para insertarse en una sociedad menos discriminatoria y con menor distancia lingüística. Gran parte de los inmigrantes eran grupos familiares, así como también profesionales (trabajadores calificados, agricultores, médicos, profesores, músicos, sacerdotes)

Nos interesa principalmente la inmigración italiana, ya que es la que influyó mayoritariamente en nuestra región. Se distinguen dos prolongadas fases en esa corriente migratoria proveniente de Italia, cortadas por la crisis del '90 y sus secuelas temporales: la primera ocurrió entre los años 1876- 1900 y la segunda entre 1900- 1913.

Población extranjera en Santa Fe (censo 1895)



Los comienzos de la década de 1880 encontraban, a la provincia de Santa Fe en un rápido proceso de expansión, basado fundamentalmente en la colonización agrícola. Los paisajes de

las colonias recordaban las características más salientes de las regiones donde provenían los agricultores.

En este trabajo se analizan las colonias de Fidela, Colonia Aldao, Bigand, Hugentobler y Eusebia.

COLONIAS	AÑOS DE FORMACIÓN
Colonia Aldao	1885
Fidela	1886
Bigand	1886
Hugentobler	1892
Eusebia	1899

En su mayoría, los inmigrantes italianos llegados a esta región en la primera etapa habían nacido a mediados del siglo XIX en la región Norte de Italia, más precisamente eran naturales del Piamonte y la Lombardia. Estas regiones tenían problemas económicos, deficiencias en la producción y a demás estaban afectadas por el problema de la unificación italiana. Por lo tanto cuando se discute la cuestión de la identidad del inmigrante y se lo asocia con su nacionalidad de origen, el tema de la identidad está más ligado a la provincia o comarca natal, ya que su propia nación se hallaba en proceso de integración.

Si hacemos mención a la colonización agrícola en la zona del Centro Oeste santafesino distinguimos las siguientes características: la gran subdivisión de la tierra, una incipiente acumulación de capital a través del uso más o menos intensivo de la mano de obra familiar, las posibilidades ciertas de acceso a la propiedad para un número importante de colonos y, como consecuencia, la pronta aparición de una clase media de productores rurales.

LA FAMILIA

Era considerada la unidad básica, tanto en el orden social como patrimonial y sobre ella se cimentó el nuevo tejido social.

La estructura de los grupos familiares respondía a una jerarquía de dependencia que confluía en la figura central del padre. Su autoridad, lo llevaba a presidir al grupo en todo momento, ya sea desde aquellos sitios privilegiados reservados sólo a él, como la cabecera de la mesa familiar, o desde su postura poco proclive al diálogo, que imponía una forma de respeto que impedía a los hijos el tuteo en el trato.

El lugar de la casa donde se reunía toda la familia, era la cocina. Allí la nonna, la mamma y las hijas -subordinadas en ese orden- habían adquirido un cierto espacio de poder y desarrollaban las tareas domésticas.

Las mujeres, sumisas a la autoridad del marido, cumplían además de sus roles de esposas y madres, con las tareas que el trabajo rural les demandaba como colaboradoras de los hombres, tema que desarrollaremos posteriormente, del mismo modo que el aporte de los hijos en estas tareas.

LA VIVIENDA

La casa- habitación se construía con ladrillos que los mismos colonos fabricaban con tierra y paja. Se van agregando habitaciones a medida que nacen los hijos. Resalta el sótano, indispensable, para el mantenimiento de los comestibles.

Al sur de la vivienda y para detener los vientos de ese sector, los colonos instalaban una barrera protectora: un monte generalmente de paraísos, donde colocaban el gallinero (obteniendo así huevos, carne y plumas). Además se encontraban allí el chiquero, donde engordan los cerdos para las carneadas y apilaban la leña que luego de su secado sirve de combustible.

Hacia el este de la casa se plantaban frutales y oleáceas, y debajo de éstas, legumbres y hortalizas; el conjunto formaba la "quinta". También se plantaba un eucalipto, cuya función medicinal era aprovechada por los colonos.

Al este y oeste de la vivienda se ubicaban los grandes patios necesarios para movilizar a las enormes maquinarias que utilizaban en las tareas agrícolas y las cuales las guardaban en los galpones frente al patio.

Los patios eran bien cuidados - limpios y parejos- por las mujeres de la casa para que los habitantes practiquen sus deportes favoritos: las bochas y la taba.

Sobre el sector oeste de la casa, posteriormente, se levantaron los tambos. La falta de vientos de este sector impide que los olores propios de este tipo de explotación incida sobre la vivienda.

LAS DURAS CONDICIONES DE VIDA DE LOS PRIMEROS TIEMPOS

La vida en el nuevo medio - las colonias- fue difícil ya que incluía peligros humanos y naturales. Existían bandas integradas por elementos nativos del suelo argentino, conocidos como los bandidos rurales. Pero la naturaleza también encerraba sus propias asechanzas: fenómenos atmosféricos tales como, granizos, sequías periódicas, lluvias excesivas, otras veces la manga de langostas y el gusano; todo parecía conjurarse en contra del éxito del trabajador agrícola. Según los distintos testimonios, la manga de langosta se convirtió, en los inicios de la colonización, en una verdadera calamidad, ya que estos “invasores” se devoraban toda la vegetación existente incluidos los cereales, por lo que podría llegar a ser no sólo un inconveniente sino un total desastre.

A esto hay que sumarle las epidemias (tales como el cólera), y la precariedad de las condiciones de vida. Como es el caso del señor Tomás Pautasso, nacido en Piamonte (Italia) en el año 1845, quien se radica en Susana y allí mismo pierde a su esposa y cinco hijos a causa de la epidemia de cólera. Más tarde contrae nuevo matrimonio y se establece en Ceres, donde debido a las sequías y las langostas, pierden todas sus cosechas durante varios años. Por lo cual deciden vender todo y arribar a Fidela.¹

Un testimonio que refleja las duras condiciones de vida es el de Elvira Rochiccioli de Baudracco: *“Yo nací en Fidela y cuando tenía seis años fuimos a vivir a Hugentobler...Mi niñez fue de mucha penuria. Estuvimos allí cinco años y hubo muchas inundaciones; cuando se secaba algún pedazo de campo y había alguna lomada, sembrábamos...Para sacarle un poco de peso a los caballos que estaban tan flacos, suspendíamos el carrito de la rastra, lo manejábamos mi papá y yo de a pie y siempre descalzos para evitar gastos de calzado ...Para completar todas las desdichas de esos cinco años, se enfermaron los dos últimos caballos y al poco tiempo se murieron...”*²

¹ Véase “Fidela, fruto de una espiga centenaria”, 1986, p. 15

² “Centenario de Hugentobler, 1992, p. 39

CAPÍTULO 2

LA VIDA COTIDIANA

TRABAJO

"Siendo la actividad principal la agrícola, la vida misma llevaba el ritmo del ciclo del cereal. Solo algún acontecimiento extraordinario en la familia, como un bautismo o un casamiento, alteraba tal ritmo, dado por el tiempo de arar, de sembrar y de cosechar."³

En los principios araban las tierras con un trozo de madera con punta de hierro; tirado por bueyes. Estos animales no daban más que cinco o diez vueltas e iban en dirección a la casa.

En esa época, los colonos usaban zuecos en sus pies y con sólo realizar dos vueltas el dolor era insoportable y en invierno cuando caían barbaras heladas, se lo sacaban y esperaban que el buey bosteara para calentárselos.

La siembra se realizaba a mano al voleo. Logrado los primeros frutos, los cortaban con guadañas, los depositaban en lugares especiales donde los caballos lo pisoteaban. Luego con una horquilla, se aventaba, es decir, se arrojaba al aire para separar la paja del grano. Los granos eran recogidos y embolsados. Esta obra de arrancar frutos no era fácil. Era una proeza, roturar la tierra con una mano en el timón del arado y la otra pronta para empujar la carabina terciada en la espalda.

Con el correr del tiempo transformaron el arado simple en el de dos rejas, usaban caballos aliviando la tarea del hombre.

La mujer participaba en los trabajos junto al hombre. Araba, trillaba, rastrillaba, cortaba alfalfa, cuidaban los animales, ordeñaba, criaba sus hijos que generalmente eran seis o siete, tenían que hacer el pan, la ropa y, en época de cosecha, la comida para todos. Señoritas de entre quince y veinte años trabajaban emparvando alfalfa. Algunas iban con la chata y las otras llevaban bolsas.

La fuerza de trabajo familiar se completaba con los numerosos hijos, de ahí que, desde muy temprana edad estaban llamados a cumplir con las obligaciones laborales que se asignaban. Alrededor de los nueve años cuidaba de los animales. Debía madrugar para cumplir con sus obligaciones; las cuatro de la mañana era buena hora para arrear la tropilla para los corrales y elegir los caballos titulares y suplentes para la arada. Luego se ordeñaba para consumo familiar. Cada hijo tenía una tarea asignada, nada más ofensivo que ser tildado de haragán. Y los trabajos iban desde engrasar los arneses, el enristrado de ajos o la faena de aves o cerdos.

Los niños eran destinatarios además, en el marco escueto del discurso paterno, de uno de los más firmes mandatos que animaban la asistencia al grupo y que caracterizaba el espíritu piamontés: el valor del trabajo y el esfuerzo personal. Se pone en evidencia que el primer objetivo de estos gringos era el de formar un pequeño capital, lo más rápido posible, acumulando el máximo de ganancias. Para ello había que ahorrar lo más posible evitando todo tipo de confort, especialmente en los primeros años.

³ IMFELD, D. Pioneros del oeste santafesino. Una aproximación al estudio del gringo fundador de Rafaela., 1984, p. 15

ALIMENTACIÓN, ABASTECIMIENTO Y COMIDAS TÍPICAS

Debido a la importancia asignada a la alimentación, se apelaba a una dieta rica en aportes calóricos, con abundancia de proteínas, grasas e hidratos de carbono.

Generalmente, la sopa era el plato de todos los días, fideos con porotos y un trozo de tocino eran los más usuales. El puchero con carne de vaca o gallina, que todos los colonos criaban, junto a otras verduras de la huerta, era un plato muy elaborado. Se aprovechaba la abundancia de huevos cocinando diferentes clases de tortillas. Las perdices se comían en guisos, milanesas, fritas y en conservas. En las ocasiones especiales los postres que se preferían eran el budín y el sambayón

También acostumbraban a hornear su propio pan y fabricaban diversos tipos de masitas, siendo las de amoníaco y los "frichoí", las más comunes.

A medida que las condiciones se fueron estabilizando y con el posterior desarrollo en el ámbito regional de una incipiente actividad ganadera fue aumentando el consumo de leche, ya que no sólo se ordeñaba para el café matinal, sino que las familias chachareras comenzaron a elaborar quesos, tumin, cuajada, tumay brusck:

"[Este último] era el queso más extraordinario que se hizo en este país. Hacían el queso crudo y cuando estaba maduro lo ponían al sol. Luego aparecían los bichos, de abajo, e iban subiendo por dentro del queso, al llegar a la parte superior, morían. Se los sacaba y estaba listo para comer. Durante el proceso se iba agregando crema en el cajón. Algunos lo ubicaban en el sótano y otros lo enterraban en el suelo" ⁴

En el invierno, las amas de casa recurrían a la polenta acompañada con un guiso de carne, pasas y una salsa grasienta. También el frío hacía propicio para otra comida traída de la lejana Italia: la bagna cauda.

Especialmente en esta estación del año se llevaban a cabo- y hoy continúan realizándose- las famosas carneadas que convocaban a vecinos y parientes en una tarea mancomunada que duraba dos o tres días. Al llegar la tarde mataban al cerdo y lo descuartizaban; al día siguiente, antes que amanezca elegían la carne, la picaban, cortaban el tocino en dados y se condimentaba. Así en forma artesanal se elaboraba - y se elabora- el producto más famoso de La Pampa Gringa, el chorizo, que luego se colgaba en la percha y se dejaban veinte a veinticinco días para ponerlo en grasa. Su fama trasciende fronteras y es un aporte de los inmigrantes a la mesa argentina. La grasa de cerdo se utilizaba para fritar.

Los domingos las mujeres se esmeraban más que los otros días para que la mesa sea especial. Entonces amasaban con habilidad las pastas: ravioles, tallarines, ñoquis o capelletinis.

Actualmente se lleva a cabo la "Fiesta del capelletín", en la localidad de Colonia Aldao, que desde hace ya cinco años se declaró de interés provincial. Según la entrevista realizada a la señora Elda Alloatti de Cristiani, directora de la escuela organizadora del evento, se eligió el capelletín como modo de homenajear a los Italianos. Además del plato principal también se incluye productos de elaboración casera, como licores, buñuelos, pickles, quinotos en almíbar, etcétera.

⁴ Testimonio de Clara Porporato de Trucco en "Fidela...., op. cit., p. 66

Edición 2005 “Fiesta del Capelletín”

Ramos generales:

*"Los comercios de ramos generales desempeñaban una importante función, tanto social como económica. "*⁵

Los almacenes de ramos generales y los boliches en donde los hombres esperaban que las mujeres hicieran sus comparas, se convirtieron en los principales lugares de contacto entre el mundo urbano y el mundo rural y fue en ellos donde el dialecto piamontés se pudo conservar.

Estos comercios actuaban como proveedores de mercancía, compradores de producto, banqueros y únicos dispensadores de créditos y semillas. Además despachaban caña, grapa, y vino tinto.

Allí los domingos después de la misa y en épocas de poco trabajo, entre la siembra y la cosecha, los colonos podían intimar con sus relaciones, mitigar la soledad, conocer los últimos precios e intercambiar comentarios con la vecindad.

El colono frecuentaba también, en los pueblos vecinos, algunos bares donde el billar, el canto y el juego de carta son el pasa tiempo favorito.

En el caso de los habitantes de Fidela, mayoritariamente se abastecían en Colonia Aldao y Vila.

Además de los ramos generales, existían desde los comienzos, quienes transitaban los polvorientos caminos de las colonias ofreciendo su mercadería casa por casa, ayudando de este modo, a solucionar un problema tan vital como el del abastecimiento.

⁵ IMFELD, D. Pioneros., op.cit., p. 18

EDUCACIÓN

Cuando hubo que educar a los niños, en un primer momento, se recurrió a los maestros ambulantes que se acercaban a las chacras, realizaban su tarea en la época en que no se necesitaba a los niños para los trabajos rurales y enseñaban en piemontés. Así fueron surgiendo las escuelas particulares y para desarrollar las actividades muchas veces se usaba la mesa para carneadas y después algún banco, y como pizarrón, un pedazo de madera. Un individuo de la localidad de Bigand comenta que *“se empezó a dar clases en una casa, luego las clases se dictaron en galpones de la zona”*⁶

Un integrante de la familia Cagliaris de Hugentobler explica que *“a la escuela se iba de a pie y después de un tiempo en sulky”*⁷

Más tarde, con la llegada de la escuela oficial, las familias no retacearon el envío de los niños, pero allí los aguardaba un conflicto comunicacional: no logran entender, los niños sólo se expresan en el dialecto piemontés y deben entonces aprender los maestros para lograr la tan necesaria comunicación.

Los padres deseaban que sus hijos aprendieran a leer, escribir y manejar las operaciones matemáticas básicas para desempeñarse lo mejor posible.

El maestro, dentro de una concepción de escuela y organización de la sociedad a través de la figura de la nación, se proponía moldear a todos los niños en torno de una deseada monoidentidad. La escuela oficial estaba llamada a cumplir un rol fundamental a través de la enseñanza de la lengua, la historia, la geografía y los valores que todos debían cultivar.

La lengua materna (piemontés) salió desvalorizada, cada vez más excluida del uso público, entonces se refugió en el espacio doméstico.

LA DIVERSIÓN

Los modos más comunes de sociabilidad incluían las visitas de amigos y parientes, acompañadas generalmente por algún juego de naipes y animadas por el canto de viejas canciones piamontesas. Si la visita se prolongaba hasta cercana la media noche, antes de la despedida se realizaba el cenún (una especie de cena más informal). Además, distintas circunstancias, tales como, las fiestas de las colectividades, del santo patrono o la llegada de algún ilustre visitante, convocaban a la comunidad en agradables reuniones. Tampoco faltaban los entretenimientos y espectáculos como: tabas, bochas, carreras de caballos, de bicicletas, bailes públicos y de disfraces, circos, orquestas, etc. Se iba a los bailes pero había pocos, tales como la fiestas de los pueblos o el de Navidad. Muchos de ellos comenzaban a las dos de la tarde y finalizaban ni bien caída la noche.

Los descendientes de inmigrantes testimonian que se visitaba mucho a los vecinos y en esas reuniones se jugaba a la taba y a las bochas.

Los festejos que eran esperados con gran ansiedad eran los patronales ya que más allá de las exteriorizaciones emocionales incluían toda una amplia gama de atracciones: el repiqueteo de las campanas que anunciaban a los vientos la gran misa, las estruendosas bombas que se dispersaban hacia los cuatro puntos cardinales, el sacerdote que recibía a la

⁶ “Centenario de Bigand, 1986, p. 57

⁷ “Centenario de Hugentobler, op. cit., p. 22.

gente con el atrio. Año tras año, este ritual se fue manteniendo y hoy aunque con algunos cambios todavía se realiza.

La tradición de los festejos del Santo Patrono se trasladó junto a los colonos. Así la cuenta Rosanna Rossi, manifestando que en su pueblo, en Italia, el 21 de septiembre se celebraba San Mateo, de la misma manera que luego en Aldao se celebra San Camilo.

Las fiestas nacionales, el 25 de mayo y el 9 de julio, solían congregarse a las autoridades y al pueblo nuevamente en un clima festivo. En esos días se embanderaba la plaza y era de rigor asistir al Te-Deum (que en conmemoración de la magna fiesta se celebraba en la iglesia parroquial). Las festividades prolongaban con toda una serie de juegos populares. Por la noche, los sectores más pudientes del pueblo tenían las oportunidades de asistir a los bailes conmemorativos.

Otro importante festejo era el “carnaval”, este ya en por la década de 1920, ponía una nota de color y júbilo en las colonias. Los carros y “fortines” eran engalanados por guirnalda multicolores que al ritmo de la música marchaban por las calles de la avenida principal, mientras cientos de serpentinas caían caprichosamente.

Fiestas Patronales en Colonia Aldao - 2004

Otras Festividades:

El Pabellón: significaba la fiesta de la colonia, duraba toda la semana. Había baile, se jugaba a los naipes, a las bochas. Al lado del pabellón se armaba una carpa que funcionaba como buffet. También había carreras de sortijas, carreras de mochila. La carrera de caballos se hacía en el camino. Terminaba la semana, a desarmar el pabellón y a otra cosa.

La Trilla: al finalizar la cosecha se realiza la “gran fiesta” para la cual el cobro provee, en cantidad, vino y cajones de cerveza.

Hombres y mujeres celebran y se divierten. La máquina se retira, con un largo silbato marcando el fin de la faena, rumbo a un campo vecino.

CREENCIAS RELIGIOSAS

*“Estos espíritus, tan influidos de las ansias de progres, de triunfo, en fin, tan cargados de sentimientos materiales, tendían a influir sobre las formas del sentimiento religioso... los gringos se preocuparon por conservar la tradición espiritual y la transmitieron a sus hijos”.*⁸

La misa dominical era un precepto con el que los colonos siempre trataban de cumplir y también la esperada ocasión de la salida de todo el grupo familiar. No solo asistían a misa a una localidad, sino que era común que concurran a Vignaud. Sin embargo, el oficio religioso más importante en el año, era el que se celebraba el día del Santo Patrono; originando también, como ya se ha comentado, grandes festejos.

Muchos de los inmigrantes trajeron consigo a sus propias figuras religiosas desde Europa y construyeron capillas particulares, tal como sucedió en Hugentobler. Así lo cuenta la nona Teresa Ambroggio, al preguntársele sobre el motivo de fundación de la capilla: como el abuelo era muy católico y muchas veces no podían asistir a misa, rezaban en ella. Además, como el se llamaba Ignacio, la colocaron bajo la protección del santo patrono homónimo.⁹

Otras capillas que podemos mencionar son: las de las familias Pairone, en Fidela y Trucco en Bigand.

En Colonia Fidela, este año, se encontró la oportunidad de contar con la imagen de la Virgen Niña, la cual fue importada desde Italia y será bendecida el 8 de septiembre, día de las patronales fidelenses.

⁸ IMFELD, D. Pioneros..., op.cit., p.39

⁹ “Centenario de Hugentobler”, op. cit., p. 25

RITOS FUNERARIOS

La muerte de por sí asumió en todos una dimensión trágica, pero ante lo inevitable, el fuerte sentido de familia se reforzaba una vez más. Ésta no podía perder su unidad, de ahí la importancia de contar con una morada propia para el descanso eterno de sus miembros.

En los cementerios de la zona, de las modestas tumbas de los comienzos, por los años veinte y treinta se pasaron a la construcción de panteones familiares. Sus cúpulas y remates se destacaban de los chatos muros y exteriorizaban con su imponente la condición social de sus propietarios.

En ocasiones como el 1º y 2º de noviembre, la familia se congregaba allí junto a sus muertos. En esos días se abrían las puertas del panteón, se los llenaba de flores, grandes y chicos se reunían aguardando el encuentro con parientes, vecinos y amigos. La piadosa recordación devenía entonces en un acto social más: las mujeres se ponían al tanto de las últimas novedades, los hombres hablaban de sus tareas de campo, los chicos corrían entre las tumbas y esperaban la llegada del vendedor de helados; el cual nunca fallaba. Este acontecimiento sigue repitiéndose año tras año, en las localidades de esta región y conservando aún muchas de las tradiciones nombradas anteriormente.

Las características exteriores que imponían el duelo como manifestación de dolor respondía a un código que debía ser rigurosamente observado. *“...[las mujeres] solo salían para efectuar compras o bien para asistir a actos religiosos. Ello fue motivo de que alguna jóvenes quedasen solteras, pues al superponerse varios lutos debieron vivir varios años sin poder salir...”*¹⁰

Los hombres gozaban de una mayor libertad, debido a sus compromisos laborales y deportivos. Pero tanto a mujeres como a hombres, les estaba vedado asistir a espectáculos públicos, como bailes o cines, o escuchar músicas de radios o vitrolas, durante períodos que variaban según el grado de parentesco con la persona fallecida. Cuanto más cercano era el parentesco más tiempo de luto se debía guardar

Tras el entierro, los herederos más directos, se repartían las pertenencias, tanto de valor material como simbólico, que habían sido del difunto. Los documentos, fotos, cartas, etc., en un acto casi ritual de ruptura histórica, se quemaban. Así, el pasado y con él una parte de la historia familiar, se consumía entre las llamas.

¹⁰ IMFELD.D., “Piamonteses en el oeste santafesino”; 1999, p. 18

CONCLUSIÓN

En las colonias estudiadas, pertenecientes a la región del centro oeste santafesino, los inmigrantes piamonteses fueron protagonistas del desarrollo de la región.

Su aporte fue muy importante en el desarrollo económico de la zona y en cuanto a dotarla de una identidad “gringa” que se mantiene hasta hoy.

El trabajo de los colonos, primordialmente rural, ocupaba la mayor parte del tiempo de las familias, sobre todo en las primeras épocas que fueron de sacrificio. Esto dejó hondas huellas en el espíritu de los pobladores generando el cultivo de valores tales como el esfuerzo individual y el ahorro.

Sin embargo, también había tiempo para las diversiones. Algunas estaban relacionadas con las creencias religiosas –los festejos patronales- y otras, simplemente con el disfrute del tiempo libre, siempre en familia y con vecinos o amigos.

Finalmente, notamos como muchas de las costumbres y tradiciones piamontesas se han mantenido a lo largo del tiempo y continúan practicándose en Colonia Aldao y la región.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Libros/Publicaciones/Documentos/Monografías.

BALANGERO , J Y BUFFA, O., “Capillas rurales”, 2002

Centenario de Colonia Aldao, 1985.

Centenario de Colonia Bigand; 1986.

Centenario de Colonia Hugentobler; 1992.

Centenario de Eusebia., 1999

“Fidela, fruto de una espiga centenaria”; 1986.

Documentos para la Historia Integral Argentina II Centro Editor para América latina.

DEVOTO Fernando, “Historia de la inmigración en la Argentina” 2003.

GALLO Ezequiel, “La Pampa Gringa”1984.

Nueva enciclopedia de la provincia de Santa Fe (Tomo 1) Ed. Sudamericana.

IMFELD, Daniel, Piamonteses en el oeste santafesino; 1999.

IMFELD, Daniel- Pioneros del oeste santafesino. Una aproximación al estudio de la mentalidad del gringo fundador de Rafaela ISP.Nº 2; 1984.

Testimonios orales:

- Entrevista a la Sra. Directora de la escuela Fiscal Nº 380 Bartolomé Mitre Elda Alloatti de Cristiani..
- Entrevista a la Sra. Rosana Rossi.